

Liberalismo y Estado social:

*dos programas recuperables para la ciudad**

Armando Cisneros Sosa

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Departamento de Sociología



En la celebración de los cien años del cine mexicano fueron proyectadas las primeras escenas filmadas por los hermanos Lumiere en Europa y por Salvador Toscano en la ciudad de México. En la pantalla observamos los primeros ferrocarriles y automóviles, las calles alumbradas con electricidad, el novedoso uso de los teléfonos y a los obreros saliendo de las fábricas. En la actualidad, gracias al cine documental podemos ver las primeras imágenes de la nueva organización social que significó el advenimiento del capitalismo y su impacto en la ciudad. Este cine constituye un testimonio de un pasado que nos parece determinante para comprender el presente pero, al mismo tiempo, definitivamente lejano, distante de la conflictiva urbanización metropolitana que hoy conocemos. En este trabajo intentaré sintetizar algunos de los pasos que siguió el desarrollo de la urbanización capitalista, tomando como referencia las ciudades de México y del conunto latinoamericano. Recalcaré sobre los fundamentos del liberalismo que contribuyeron a la organización social de la ciudad capitalista y sus contradicciones estructurales: los alcances de la planeación urbanística; las características de la crisis urbana durante el Estado benefactor y las alternativas neoliberales, tratando, al final, de esbozar elementos para un proyecto integrador

La llegada del capital y la nueva planeación

Si queremos iniciar un estudio de lo que significó la emergencia del capitalismo para la organización urbana podemos apoyarnos en los trabajos de Max Weber² Recordemos que para la sociología comprensiva el tránsito de la ciudad medieval a la ciudad capitalista significó la superación de la ciudad de linajes, dirigida por la aristocracia con arreglo de

1. Ponencia presentada en el seminario internacional "Neoliberalismo respuestas desde la sociedad local", organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana y la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores en Azcapotzalco, 25 de noviembre de 1996

2. Weber, M. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

valores, para conformar la ciudad dirigida por una burocracia profesional, tanto en el sector público como en el privado. Fue el nacimiento de una ciudad con formas, oportunidades e igualdades que no conocieron las sociedades antiguas y que solo en el caso del Mediterráneo europeo encontró en el Ayuntamiento, representativo del conjunto de fuerzas sociales, el insumo básico para un nuevo gobierno urbano, de corte secularizado.

Si además tomamos en cuenta las aportaciones de Alexis de Tocqueville, uno de los principales diseñadores del contenido cultural y político del liberalismo, podemos acercarnos a una delimitación de los paradigmas que inspiraron el desarrollo del capitalismo en el siglo XIX. En *La Democracia en América* Tocqueville deja claros los principios liberales:

a) Descentralización del poder político que, para el caso de los Estados Unidos, partía de las Comunas, los condados y los estados, elementos fundamentales de la federación.

b) Equilibrio de los poderes de la federación, con la particular influencia del poder judicial y de las leyes.

c) Fortaleza de los partidos políticos.

d) Libertad y capacidad crítica de la prensa.

e) Libertad religiosa.

f) Multiplicación de las organizaciones de ciudadanos, incluyendo las comunitarias, de las cuales se formaban organizaciones políticas.

En buena medida las sociedades latinoamericanas del siglo XIX, que buscaban una nueva relación con el mundo occidental, construyeron los Estados nacionales y reorganizaron las ciudades procurando seguir los paradigmas euronorteamericanos definidos por Weber y Tocqueville y, en esencia, buscando el modelo estatal de Occidente. La idea de un capitalismo capaz de superar las ataduras del control económico, sociocultural y político de la colonia, recobrando la representatividad del ayuntamiento, y la idea de un liberalismo federalista, con una propuesta descentralizada y democratizadora, se convirtieron en aspiraciones políticas. El modelo incluyó las estructuras urbanas indígenas de la colonia,³ (pueblos, comunidades, parcialidades o ayuntamientos) sobre las cuales se implantaron las formas genéricas de municipios y estados, a excepción de los distritos federales, que se instalaron en las capitales de algunos países latinoamericanos, bajo el control de poder ejecutivo federal, de acuerdo con el esquema norteamericano.

A la burocratización del tipo weberiano y al liberalismo tocquevilliano podemos contraponer los aportes del materialismo histórico y observar que el capitalismo no significó un camino llano y con estaciones sucesivamente placenteras, antes bien, presentó de inmediato serios obstáculos para su propia reproducción. El modelo capitalista, siguiendo a Marx y Engels, agudizó las contradicciones campo-ciudad, la población tendió a concentrarse aceleradamente en sistemas de ciudades macrocefálicas y la especulación se adueñó del suelo urbano que hasta entonces tenía regulaciones estamentarias.⁴ Numerosos estudios revelan el explosivo crecimiento demográfico de las ciudades a partir de las últimas décadas del siglo XIX y su rápido ensanchamiento físico, por arriba de los fuertes incrementos poblacionales.⁵ Esta expansión, como lo han demostrado otros trabajos,

se asentó sobre la liberación del suelo urbano, hasta entonces en manos de la iglesia, o sobre los antiguos terrenos indígenas, como sucedió en la ciudad de México.⁶ El movimiento inquilinano de México, Guaoalajara y Veracruz, en 1922, fue muestra ejemplar de la nueva protesta social de los obreros y grupos populares, frente a la desenfrenada especulación habitacional.⁷

Las contradicciones de la ciudad capitalista pronto demostraron que no era posible un liberalismo a ultranza. El sueño de Adam Smith y de los liberales del siglo XIX, de una acción estatal profesionalizada pero marginal, no pudo cumplirse. Bajo el impulso del interés privado se contaminaron el aire y los ríos, se talaron los bosques, se abandonaron o destruyeron partes sustanciales de las viejas ciudades aristocráticas, se acumularon las necesidades insatisfechas de los trabajadores y las funciones débiles fueron excluidas de la ciudad importante. La obra de Hausman, para el caso de intervención estatal, es símbolo de esa época; con la apertura radical del centro de París a la circulación y al transporte capitalista, pero al mismo tiempo, con la especulación inmobiliaria que expulsó a sus habitantes más pobres.

La planeación urbana frente a los procesos de urbanización

Al iniciar el siglo XX se hizo evidente que el capitalismo liberal había logrado multiplicar el rendimiento económico y tecnológico pero a costa de profundas contradicciones que exigían una nueva inter-

acción del Estado. Los mecanismos de planeación urbana y regional que se ensayaron buscaron regular los intensos y desquiciantes procesos de urbanización del nuevo sistema. El Estado necesitaba controlar la desenfrenada carrera de la acumulación de capital para garantizar el desarrollo del propio modelo. Campos Venuti apunta las principales tareas de la planeación urbana en la ciudad capitalista:⁸ enfrentar la fricción de la disputa sobre la propiedad y el uso del suelo; la fricción por la marginación de los grupos sociales más débiles y las funciones urbanas más pobres y, la fricción por la indiferencia respecto al ambiente, tanto del edificado como del natural. Sus famosas salvaguardas de la ciudad, expuestas en *Urbanismo y austeridad*, constituyen las propuestas correspondientes a esas fricciones y han levantado la bandera de la planeación local participativa y ecológica.⁹

Campos Venuti demostró que la planeación no aparece de manera ascética, como técnica o herramienta científica unidimensional. No lo fue en el pasado y no tiene por qué serlo ahora. No solamente las ciudades no son iguales, sino que las reacciones del Estado son diversas entre regiones, sistemas políticos y épocas. Mientras las *Garden cities* de Howard fueron ensayadas durante las dos primeras décadas del siglo en localidades de Inglaterra, Francia y Alemania, en los treinta Alemania vivió la planeación hipercentralizada, bélica y radicalmente excluyente del fascismo. A su vez, en los países socialistas la planeación urbano-regional del periodo entre guerras tuvo por objeto, siguiendo a Cas-

3. Morse, et al. *Las ciudades latinoamericanas* Vol. 1 y II, Setecientos. México, 1973.

4. Marx y Engels, *Obras Escogidas*, 3 tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1976. En especial de Engels: *Contribución al problema de la vivienda*.

5. Morse et al., *Las ciudades latinoamericanas*, Setecientos. México, 1973; Hall, P., *Urban and regional planning*, Routledge, Nueva York, 1992 y Moreno, A., et al., *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, UNAM, México, 1978.

6. Lira, A., *Las comunidades indígenas frente a la ciudad de México*, El Colegio de México-Colegio de Michoacán, México, 1983.

7. Ver García, O., *El movimiento inquilinano de Veracruz*, Setecientos, México, 1976; Durand, J., "Guaoalajara movimiento inquilinano", en *Revista Habitación*, No. 23, 1985, México, abril-septiembre de 1981.

8. Campos G., "Inclusos e D.F. a coglar la rojregra", en *Revista Hierro*, No. 3, 1984, México, enero-marzo de 1983.

9. Campos G., "Plan o proyecto: una falsa alternativa", en *Revista Ciudad y Territorio*, No. 29 y 30, Madrid, enero-junio de 1984.

10. Campos, G., *Urbanismo y austeridad*, siglo XXI, México, 1981.

penencias de planificación urbana con algún impacto social, como los programas habitacionales institucionales o los derivados de los organismos de seguridad social. Lo que salta a la vista es una acción gubernamental ampliamente superada por las prácticas especulativas y un hiper crecimiento urbano que tiene su contraparte en la crisis rural y que extiende sobre las ciudades el enorme fenómeno de exclusión que llamamos desde los cincuenta marginalidad, retomando un viejo concepto de la Escuela de Chicago.

La respuesta neoliberal

Frente a la crisis del Estado social y sus políticas urbanas, evidenciadas en la crisis de las ciudades y las crisis económicas recesivas en los setenta, con los diversos problemas financieros nacionales y las secuelas de protesta social, diversos gobiernos emprendieron cambios significativos en sus estrategias económicas y urbanísticas. El "nuevo" paradigma fue modernizar los sistemas con la participación casi exclusiva del mercado. Tal mecanismo no fue por cierto ninguna novedad, particularmente en las ciudades de América Latina, en donde el *laissez faire*, *laissez passer* urbano siempre tuvo mayor influencia que la acción distributiva del Estado. Sin embargo, puede observarse a partir de los años ochenta un acento especial en la eliminación de los mecanismos compensatorios y ordenadores.

Un caso especial fue el de la dictadura militar chilena (1973-1989) en donde se ensayaron a ul-

tranza estrategias monetaristas y formas de intervención estatal y de urbanización que han sido etiquetadas como neoliberales. Abalos y Lira¹⁷ sintetizaron con precisión las características básicas de ese modelo: pasar del paternalismo estatal a la libertad de mercado, privatización de las actividades económicas en manos del Estado, apertura al mercado internacional, desconcentración territorial y funcional de la administración pública, reubicación de la politización y control hegemónico que, se decía, tan negativamente habían ejercido los partidos políticos. Las prácticas concretas que Alfredo Rodríguez observó en Santiago en 1987 fueron: "8 incremento de la especulación inmobiliaria, crecimiento de la macrocefalia urbana, aumento del desempleo y la marginalidad (expresada de manera abierta en la mendicidad y el comercio callejero en el centro de Santiago) y deportación en masa de más de 26 mil familias de los campamentos instalados durante el gobierno de la Unidad Popular, parcialmente regulados, hacia lugares distantes de la periferia urbana. Es claro que no puede argumentarse que durante la dictadura chilena, como en las demás dictaduras que se impusieron en América Latina durante la década de los setenta o antes, no hubo algún tipo de planeación, todo lo contrario, hubo una política severa de ordenamiento, Odeplan Chileno de 1978, por ejemplo, pero siempre de espaldas a los compromisos sociales del Estado y mediante la represión de las fuerzas políticas contestatarias. Chile, como Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, pusieron en realidad el modo de acumulación por encima de los paradigmas democráticos del siglo xx y en este sentido el término "neoliberal" no se aplica al pie de la letra para definir sus estrategias. Es necesario tomar en cuenta que el modelo económico liberal tenía connotaciones políticas y culturales de carácter democratiza-

dor, las cuales están definitivamente ausentes en el monetarismo autoritario. Las experiencias militares en América Latina, superadas ahora por nuevos impulsos democratizadores, se acercaron más al modelo fascista que a los ideales de Tocqueville o de John Stuart Mill. No se puede hablar en sentido político de un ejercicio neoliberal en las dictaduras militares cuando no hubo elecciones, los generales gobernaron *de facto* las principales ciudades, la libertad de expresión fue cancelada y fueron perseguidos, encarcelados, desaparecidos y exiliados miles de opositores al régimen.

La planeación urbana con un corte estrictamente neoliberal podemos ejemplificarla con el caso de Inglaterra, apoyándonos en los trabajos de Hall y Pickvance.¹⁹ Durante el gobierno de Margaret Thatcher, primera ministro entre 1979 y 1990, la acción del Estado británico fue abiertamente antiintervencionista, incluso en materia de salud. Los planes generales de las grandes ciudades fueron rechazados y las decisiones se tomaron en los niveles locales. A nivel central sólo se dictaron manifiestos breves en los que se enfatizaba la libertad de la iniciativa privada. El Consejo del Gran Londres y los consejos provinciales metropolitanos fueron abolidos en 1986, argumentando que representaban una moda pasada, correspondiente a los años sesenta. Siguiendo esas indicaciones los grandes promotores privados formaron consorcios y llevaron a cabo diversos planes de desarrollo de microcentros. El resultado fue ambivalente, por un lado, se promovieron grandes proyectos industriales y comerciales (principalmente hoteles y supermercados) y por otro, se desatendió el viejo puerto. Hubo prácticamente paralización de actividades en los niveles locales, encarecimiento de la vivienda y repunte de la crisis habitacional. Si a ese contexto agregamos las bajas tasas de natalidad inglesas no extraña que Londres,

como otras ciudades del mundo, haya perdido población desde los años setenta.

Por lo que toca a la experiencia mexicana, bajo gobiernos neoliberales a partir de 1982, podríamos advertir dos prácticas contrapuestas. El neoliberalismo en las ciudades de México aparece como la diosa Coatlicue, con sus dos cabezas de serpiente, diametralmente antagónicas. Por un lado, podemos anotar a manera en que la actual dirigencia política retomó la planificación como práctica institucional, e inició procesos de descentralización y democratización oarcia respondiendo al impulso de movimientos sociales que mantuvo y desarrolló eventualmente con algunas políticas dentro del esquema del Estado benefactor. No podrá explicarse la consistencia del régimen priista, que cumple casi 70 años en el poder, sin una mínima legitimidad social, especialmente en tiempos de cambios profundos como los que se produjeron en los sistemas políticos de Europa del este.

En relación con las cuestiones urbano regionales debe mencionarse en primer término la democratización del Distrito Federal, el programa de reconstrucción habitacional de los sismos del 85, los programas de descentralización de funciones y recursos hacia los municipios, los programas de solidaridad y asistencia social y la construcción de algunas obras básicas de infraestructura y equipamiento. Todo ello junto con la estructura reformulada pero aún en pie de los principales programas públicos de vivienda y las instituciones de seguridad social.²⁰ Sin embargo, la estrategia neoliberal

17. Abalos y Lira, "Desarrollo regional, liberalismo económico y autoritarismo político Chile 1973-1984", en *Revista Pensamiento Iberoamericano*, No. 10, Madrid, ju- noviembre de 1986.

18. Rodríguez, A. Sarraga, "Problemas de ieri e de oggi", en *Tecnologie per lo sviluppo urbano e suburbano in América Latina*, Faenza Editrice, Bologna, 1987.

19. Hall, op. cit. y Pickvance et al. *Clase poder y ciudadanía* Siglo XXI, Madrid 1994.

20. Ver, por ejemplo Moreno A. "Descentralización en México" en De la Madrid et al., *Cambio estructural en México y en el mundo*, México, México 1987 y véase *Los actores de la reconstrucción*, México, 1987.

mexicana tiene otra cabeza, totalmente opuesta, con plena capacidad para devorar a su antítesis. La planeación nacional ha tenido como contrapartida el creciente abandono de la planeación regional y propiamente urbanística. Conflictos sociales y fuertes corrientes de desempleo surgieron de la reducción del aparato del gobierno federal y de la privatización de las empresas públicas, tanto de las industriales como las de servicios. Los estímulos a la actividad privada y la apertura del comercio exterior no respondieron como se esperaba y la economía se ha sumergido en pantanos recesivos más o menos prolongados, frenando aún más la generación de empleos. La presente crisis generó un problema de insolvencia para miles de deudores de la banca, tanto de créditos inmobiliarios como comerciales e industriales. El comercio redujo sensiblemente su ritmo de actividad y el mismo gobierno paralizó casi todos sus proyectos constructivos en los dos últimos años. Las calles más transitadas de las ciudades mexicanas, verdaderos ríos de vendedores ambulantes, son la principal muestra de la crisis laboral y uno de los más recurrentes focos de conflicto urbano. Los índices de delincuencia se incrementaron a niveles de alarma colectiva y el gobierno optó por llamar a miembros del ejército a dirigir la policía capitalina, reconociendo el fracaso administrativo de la burocracia civil. La contaminación atmosférica de la ciudad de México ha provocado una preocupación creciente, agudizada con las medidas inmovilizadoras del gobierno, cuya principal estrategia fue paralizar las fuentes de conta-

minación, en el más puro espíritu conservador. La apertura de nuevos espacios educativos de nivel superior ha sido frenada, mientras la demanda de una población que supera los 90 millones de habitantes crece, provocando tensiones cíclicas. La marginalidad de las colonias populares persiste y domina el escenario urbano, mientras la especulación inmobiliaria arrasa barrios para imponer sobre la vida de la ciudad la ley del dinero.²¹

A la búsqueda de estrategias recuperadoras

Numerosas incertidumbres surgen con respecto a los alcances y desenlaces de las estrategias neoliberales que hoy se imponen en muchos lugares. Frente al tema de la descentralización se han generado en los últimos años dos posiciones divergentes dentro de los círculos académicos mexicanos. Por un lado están quienes, inspirados en el liberalismo clásico, ven en la descentralización el espíritu de la democracia. El municipio fortalecido constituye el cumplimiento de las promesas del federalismo creado en el siglo XIX. Por otra parte, están los que, apoyados en los paradigmas centralistas de la izquierda, ven la descentralización como una práctica desreguladora y antisocial. El problema fundamental, argumentan estos últimos, no es el tamaño de la ciudad sino la calidad de vida de la población. Pero en los tiempos actuales no puede hablarse del interés social sin reconocer el interés de las regiones y comunidades. Los grandes proyectos centralistas del siglo XX no borraron, recordemos el desmembramiento de la ex-URSS, la ex-Yugoslavia o la ex-Checoslovaquia, los sistemas e identidades culturales de las localidades. Solo una visión integradora, capaz de retomar la experiencia democratizadora en un plano nacional, puede darle a la descentralización dimensiones que garanticen los

derechos regionales y mantengan al mismo tiempo los proyectos de país. La transformación de las estructuras administrativas, ahora en crisis, requiere de nuevas reglas que permitan la convergencia de la democracia y la política social.

También la planeación está en crisis y ahora ya no podemos creer de manera positivista e inocente en su poder transformador, como si se tratara de una intervención suprasocial químicamente pura. Planeación sí, pero ¿para qué y cómo? La técnica y los esfuerzos ordenadores son irrenunciables, pero solo bajo la certeza de objetivos sociales y solidarios. Las experiencias aún aisladas de planeación urbana participativa y los esfuerzos de protección de cinturones verdes alrededor de algunas ciudades pueden ser ejemplos paradigmáticos de una nueva política urbana, hecha a la medida de sus habitantes y de la exigencia irrenunciable de nuevas relaciones con la naturaleza.

Un análisis de las políticas urbanas en nuestro días no puede basarse sobre los principios unilaterales del liberalismo del siglo XIX, pero tampoco renunciando a sus proyectos democratizadores. La historia reciente, especialmente después de la caída del muro de Berlín, exige integrar a la estrategia urbana el impulso político del liberalismo clásico, inspirador central de la conformación del Estado democrático de derecho. Pero al mismo tiempo necesitamos retomar la estrategia que, también podríamos llamar clásica, del Estado social, especialmente bajo sus principios redistributivos de riqueza y controladores de la presión especulativa del capital. No obstante, especialmente para América Latina, la profunda desigualdad social y el desastre urbano heredados de las prácticas frágiles y contradictorias de lo que denominamos Estado benefactor requieren de un nuevo instrumental estatal.

La mayor parte de las ciudades latinoamericanas exigen una renovada y fortalecida intervención del Estado, con capacidad para enfrentar con eficacia a los hoyos negros de pobreza y desarrollar estrategias urbanísticas que detengan los procesos especulativos y depredadores del medio ambiente. Tal combinación requiere además el sustento de una moderna valoración social. En las sociedades complejas de nuestros días, postindustriales y programadas como lo han demostrado Touraine y Habermas, con expectativas sociales que nacen de la nueva cultura de masas, no es dable renunciar a los pasos dados hacia las libertades políticas, los derechos sociales y la multiculturalidad. Si todo esto es cierto, las ciudades de la región reclaman propuestas democratizadoras más avanzadas, capaces de abrir mayores espacios para la participación social y de impulsar la actividad económica, pero también de desarrollar políticas que mantengan y acrecienten los mejores aportes del Estado social, con sus mecanismos compensadores y solidarios y con las orientaciones restauradoras demandadas por el medio ambiente.

Bibliografía

- ABALOS, J. y Lira, L. "Desarrollo regional, liberalismo económico y autoritarismo político: Chile 1973-1984", en *Revista Pensamiento Iberoamericano*, No. 10, Madrid, julio-diciembre de 1986.
- ALABART, García y Giner, (comps), *Clase, poder y ciudadanía*, Siglo XXI, México, 1994.
- CAMPES, G., *Urbanismo y austeridad*, Siglo XXI, México, 1981.
- "Plan o proyecto: una falsa alternativa", en *Revista Ciudad y Territorio*, No. 59 y 60, Madrid, enero-unión de 1984.

21. Ver por ejemplo: Coulomb y Duhaup (coordinadores), *Dinámica urbana y procesos socioeconómicos*, UNAM-Azcapotzalco, México, 1993. Pardo, M. (compilador), *La modernización de las ciudades en México*, UNAM, México, 1990.

- CASTELL, M. *La cuestión urbana*, Siglo xx, México, 1974
- CASTELL, M. y MILLERSON, J. *Qual City*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1951
- CASTELLS, M. "Administración Municipal, democracia política y planeamiento urbano en América Latina" en *Organización y descentralización municipal*, Eudeba, Buenos Aires, 1987
- CENVEROS, A. *La ciudad que construimos*, Av- Zapotlán, México, 1993
- "Políticas urbanas y mercado inmobiliario en el Centro Histórico de la Ciudad de México" en *Tercera Reunión para definir una Política Nacional de Conservación de Monumentos*, INAH, México, 1985
- COULOMB, R. y DUBAU, E. (coords.) *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*, Lav Azcapotzalco, México, 1993
- HABERMAS, J., *Ensayos políticos*, Península, Barcelona, 1984
- HALL, P., *Urban and Regional Planning*, Routledge, Nueva York, 1992
- LEFEBVRE, H., *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona, 1978
- LIRA, A., *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México*, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán, México, 1983
- LOPEZ, R., *Las ciudades latinoamericanas*, Plaza y Valdés, México, 1989
- MARX y ENGELS, *Obras escogidas*, 3 tomos, El Progreso, Moscú, 1976.
- MORENO, A. (coord.) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, INAH, México, 1978
- "La crisis en la ciudad" en González Casanova, Florescano, E. (coords.) *México Hoy*, Siglo xx, México, 1979
- MORSE, R., *Las ciudades latinoamericanas*, Plaza y Valdés, México, 1973
- PERLÓ, M. (comp.), *La modernización de las ciudades en México*, Lav, México, 1990
- REYES, A., "Paseo de pover" en Cardillo E. y Martínez J. (coords.), *Páginas sobre la ciudad de México*, Consejo de Cultura de la Ciudad de México, México, 1988
- RICCI SILEZ, A., "Santísimo problema de la edificación", en *Tecnología per lo sviluppo urbano e suburbano in America Latina. Ente Autonomo per el Fiere d Bologna*, Bologna, 1987
- SEGURA, R., *Las estructuras ambientales en América Latina*, Siglo xx, México, 1977
- TROCEN, J. E. A., *La democracia en América*, INAH, México, 1987
- WEBER, M., *Economía y sociedad*, INAH, México, 1992

